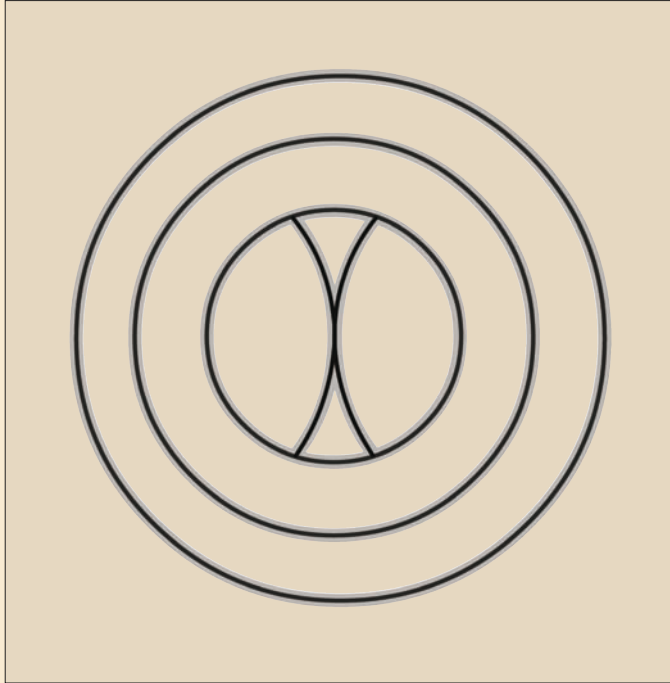


ALMOGAREN

46-47/2015-2016



 **IC**
INSTITUTUM CANARIUM

 **IC**DIGITAL

Separata 46-47/3



Eine PDF-Serie des Institutum Canarium
herausgegeben von
Hans-Joachim Ulbrich

Technische Hinweise für den Leser:

Die vorliegende Datei ist die digitale Version eines im Jahrbuch "Almogaren" gedruckten Aufsatzes. Aus technischen Gründen konnte – nur bei Aufsätzen vor 1990 – der originale Zeilenfall nicht beibehalten werden. Das bedeutet, dass Zeilennummern hier nicht unbedingt jenen im Original entsprechen. Nach wie vor unverändert ist jedoch der Text pro Seite, so dass Zitate von Textstellen in der gedruckten wie in der digitalen Version identisch sind, d.h. gleiche Seitenzahlen (Paginierung) aufweisen. Der im Aufsatzkopf erwähnte Erscheinungsort kann vom Sitz der Gesellschaft abweichen, wenn die Publikation nicht im Selbstverlag erschienen ist (z.B. Vereinssitz = Hallein, Verlagsort = Graz wie bei Almogaren III). Die deutsche Rechtschreibung wurde – mit Ausnahme von Literaturzitaten – den aktuellen Regeln angepasst. Englischsprachige Keywords wurden zum Teil nachträglich ergänzt. PDF-Dokumente des IC lassen sich mit dem kostenlosen Adobe Acrobat Reader (Version 7.0 oder höher) lesen.

Für den Inhalt der Aufsätze sind allein die Autoren verantwortlich.
Dunkelrot gefärbter Text kennzeichnet spätere Einfügungen der Redaktion.

Alle Vervielfältigungs- und Medien-Rechte dieses Beitrags liegen beim
Institutum Canarium
Hauslabgasse 31/6
A-1050 Wien

IC-Separata werden für den privaten bzw. wissenschaftlichen Bereich kostenlos zur Verfügung gestellt. Digitale oder gedruckte Kopien von diesen PDFs herzustellen und gegen Gebühr zu verbreiten, ist jedoch strengstens untersagt und bedeutet eine schwerwiegende Verletzung der Urheberrechte.

Weitere Informationen und Kontaktmöglichkeiten:
institutum-canarium.org
almogaren.org

Abbildung Titelseite: Original-Umschlag des gedruckten Jahrbuches.

Inhaltsverzeichnis

(der kompletten Print-Version)

Franz Trost Erzählungen der Twareg am nächtlichen Lagerfeuer	7
Alain Rodrigue, Francis Auvray, Jean-Pierre Levallois & Mado Villet New rock engravings at Imaoun (Morocco)	45
● Enrique Gozalbes Cravioto & Helena Gozalbes García Nuevos datos sobre el círculo megalítico de Mezora (Marruecos)	55
Hans-Joachim Ulbrich Script mixing on ancient Fuerteventura and Lanzarote	69
Andoni Sáenz de Buruaga & Mark Milburn Documentation of burial practices around the Tingefuf E-1 goulet (Dougaj, West Sahara)	87
Pablo Martín-Ramos, Jesús Martín-Gil, María del Carmen Ramos-Sánchez, María Teresa Periañez-Ramos & Francisco Javier Martín-Gil Sobre las puntas de flecha procedentes del noroeste del Sáhara (especialmente, aterienses y neolíticas)	101
Marcos Sarmiento Pérez Las investigaciones de Richard Greeff en Lanzarote en 1866-1867	113
Susan Searight-Martinet Nomenclature of engravings of axes in Moroccan protohistoric rock art	131
Hans-Joachim Ulbrich Canarian "pyramids" revisited – are they pre-Hispanic or recent?	139
Georgia Lee, Paul Horley, Paul Bahn, Sonia Haoa Cardinali, Lilian González Nualart & Ninoska Cuadros Hucke Secondary applications of rock art at coastal sites of Easter Island (Rapa Nui)	157
Hartwig-E. Steiner Eine Kult-Höhle auf der Osterinsel am Kratersee ›Rano Aroi‹ / Rapa Nui, Polynesien	211

Zitieren Sie bitte diesen Aufsatz folgendermaßen / Please cite this article as follows:

Gozalbes Cravioto, Enrique; Gozalbes García, Helena (2016): Nuevos datos sobre el círculo megalítico de Mezora (Marruecos).- *Almogaren* 46-47 / 2015-2016 (Institutum Canarium), Wien, 55-67

Enrique Gozalbes Cravioto* & Helena Gozalbes García**

Nuevos datos sobre el círculo megalítico de Mezora (Marruecos)

Keywords: Morocco, Mezora, megaliths, protohistory, engravings, quarry techniques

Resumen:

En el presente trabajo se realiza un estudio acerca de varios elementos del círculo de megalitos del monumento protohistórico de Mezora. En concreto se estudian algunos grabados, hasta ahora no localizados, pero mencionados en dos casos diferentes por parte de autores antiguos, se localiza por vez primera una puerta de entrada secundaria tan sólo observada por Capell Brooke en 1829; finalmente, se estudian los agujeros presentes en determinados monolitos del círculo, así como de otros conjuntos secundarios cercanos. Algunos de ellos, de trazos rectos, corresponden sin duda a señales de la técnica seguida en el proceso de extracción de la cantera, pero la mayoría de ellos corresponden a formas ovales, es decir el modelo de *cupules*, presentes en otras estructuras de la región, y también en otros monumentos megalíticos de épocas diversas.

Abstract:

In this paper we present a study about several elements of the megalith circle of Mezora protohistoric monument. In particular, we study some engravings, so far not localized, but in two cases mentioned by ancient authors, we identified firstly a secondary entrance door only observed by Capell Brooke in 1829; finally, we studied the holes present in certain circle monoliths and other nearby secondary assemblies. Some of them, of straight lines, correspond certainly to signals of the technique followed in the extraction process of the quarry. However, most of them correspond to oval shapes of a cupules model which is present in other structures of the region and also in other megalithic monuments from different periods.

Zusammenfassung:

In dieser Arbeit präsentieren wir eine Studie mehrerer Elemente eines protohistorischen Monuments: des Megalith-Kreises von Mezora (Marokko). Im Einzelnen untersuchen wir einige Gravuren, die bislang nicht lokalisiert waren, aber in zwei Fällen von älteren Autoren erwähnt wurden. Weiterhin identifizieren wir erstmals einen Nebeneingang, der nur von Capell Brooke 1829 beobachtet wurde. Und schließlich untersuchten wir Näpfechen in bestimmten Monolithen des Kreises und anderen benachbarten Strukturen. Einige davon, in ausgerichteten Linien, sind sicher Teil der Abbau-Technik des entsprechen-

* Universidad de Castilla-La Mancha: Enrique.Gozalbes@uclm.es

** Universidad de Granada: helenagoga@hotmail.com

den Steinbruchs. Die meisten jedoch gehören mit ihrer ovalen Form zu einer Näpfchen-Art, die sowohl in anderen Strukturen der Region als auch in megalithischen Monumenten unterschiedlicher Zeitperioden anzutreffen ist.

Un avance de la presente aportación fue presentado por los autores con el título de "Primitive engravings in the megalithic complex of Mezora (Arcila, Morocco)" en el "XVII Congrès Mondial de l'Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques" celebrado en septiembre de 2014 en Burgos.

El monumento megalítico de Mezora o M'Zora (Tnin de Sidi Iamani, Arcila, Marruecos) constituye uno de los sitios arqueológicos más curiosos e importantes del Marruecos antiguo. Aunque a lo largo del tiempo se ha puesto en relación con el megalitismo atlántico europeo, e incluso se ha comparado en alguna ocasión con algunas estructuras constructivas canarias y saharianas, lo cierto es que responde a una construcción particularmente tardía, con toda probabilidad realizada en el siglo IV a. C., y que muy pronto fue considerada como la tumba de un importante rey del pasado existente en el territorio. De hecho, la tumba fue identificada ya en los siglos II-I a.C. con la del mítico rey Anteo, como muestra la exploración mandada realizar en el año 81 a.C. por el general romano Sertorio (Tarradell, 1952, que constituyó el estudio "clásico" sobre el monumento).

No vamos ahora a extendernos en la descripción y estudio acerca del mismo, que tiene una bibliografía particularmente abundante, y sobre el que ya tratamos uno de nosotros en un número anterior de la revista (Gozalbes, 2012). Dejaremos de lado el túmulo (muy alterado) existente en su interior, así como también la galería con el pulimentado enlosado que lo rodeaba al pie del túmulo y que fue puesto al descubierto en la intervención realizado por C. L. Montalbán a partir del año 1932. Por el contrario, en esta ocasión nos vamos a ocupar brevemente del círculo exterior de monolitos, así como de algunos datos en relación con los llamados conjuntos secundarios, otros menores y no ligados al túmulo y que se encuentran a distancias variables en cada caso. Esta investigación que presentamos corresponde al resultado de un estudio bibliográfico y fotográfico previo, que nos permitió el desarrollo de un análisis sobre el terreno realizada en el mes de agosto de 2014, y cuyo objetivo era localizar aspectos perdidos en relación con los propios monolitos.

Ya quien dio la primera noticia moderna sobre el monumento, en 1831 el viajero británico Sir Arthur de Capell Brooke, mencionaba algunos curiosos elementos que estaban presentes en el círculo de monolitos. Unos de ellos eran las cazoletas, o agujeros ovales y circulares de forma cóncava, que curiosamente consideraba de trazado moderno, casi contemporáneo. Junto a ello mencionaba un par de grabados groseros, en relación uno de ellos con una hipotética entrada

del círculo de monolitos, constituido por dos piedras que eran iguales y de forma perfectamente cónica. En nuestro trabajo anterior, ya mencionado, tratamos de esta cuestión sin realizar una precisión concreta sobre el propio monumento, si bien el tema de la presencia de las cazoletas (*cupules* en la terminología arqueológica francesa) es recurrente en la historiografía.

Cuatro décadas después del Sir británico, el cónsul francés Charles Tissot, en su descripción del monumento, volvía acerca de sus referencias, aunque aparentemente confundía algo los términos. Las cazoletas eran bien destacadas, presentes no sólo en los monolitos del círculo. Sino también en otros de los conjuntos secundarios. Pero sin embargo, señalaba ya Tissot que pese a sus esfuerzos no había podido descubrir ni los grabados a los que se había hecho referencia ni tampoco la supuesta entrada. Se dejaba en pie la posibilidad de que en esas cuatro décadas los lugareños hubieran afectado el monumento y se hubieran trasladado piedras (Tissot, 1876).

Los trabajos posteriores del siglo XX, con una excepción que señalamos, han dado resultados coincidentes con los de Tissot: así tanto H. Koehler (1932) como el citado M. Tarradell, o Mavor (1976) han insistido en el trazado de *cupules*, pero también han indicado la inexistencia de datos sobre grabados y acerca de la mencionada puerta. En especial se destacaban dos realidades en las *cupules* de Mezora. En primer lugar, la enorme concavidad que el gran monolito del El-Outed tenía a una altura de unos dos metros aproximadamente, en su cara interior. En segundo lugar, las *cupules* especialmente concentradas, en grupos de líneas, incluso formando algún hipotético cruciforme, en uno de los monolitos exteriores que se encuentra tumbado en las cercanías del monumento. En especial destacaba la foto realizada por el P. Koehler en 1932, y que recogíamos en el trabajo anterior (Gozalbes, 2012: 143). Por el contrario, los distintos escritores que han visitado y tratado del monumento no muestran la visión de los grabados.

La excepción en la bibliografía científica vino representada por el estudio del periodista italo-español Angelo Ghirelli, quien no sólo habla de *cupules* en numerosos monolitos sino que además indicaba la existencia de una piedra con dos bárbaros grabados, y el hecho de que publicara un dibujo nos ha parecido precioso para poder trabajar sobre el terreno. Para ello teníamos una referencia a una hipotética entrada con piedras de forma cónica, ubicada en un lado del círculo, con la existencia cercana del grabado del ṡgbárbaro enrejadooh mencionado por Capell Brooke. Por el otro, disponemos del dibujo de Ghirelli que, con mucha menos precisión de orientación, pero señalaba la forma del monolito lo que podía facilitar su búsqueda. El dibujo recogido por el escritor acerca de la piedra de grabados era el siguiente (fig. 1).



Fig. 1. Monolito con dos grabados en el círculo de Mezora.

La forma de la piedra no era demasiado específica, y tampoco en el dibujo la precisión era muy grande, pero es cierto que por eliminación podía realizarse una cierta aproximación a la misma. Las pesquisas al respecto, después de cierto tiempo, alcanzaron su éxito y, en efecto, logramos identificar uno de los monolitos que, como puede verse, se encuentra bastante alterado por la humedad y mal de la piedra, y que está ubicado en la parte Sur-Oeste del círculo, justo frente a la zanja brutal abierta por C. L. Montalbán en su excavación (fig. 2).



Fig. 2. Monolito de los grabados en el círculo de Mezora (zona Sur-Oeste).

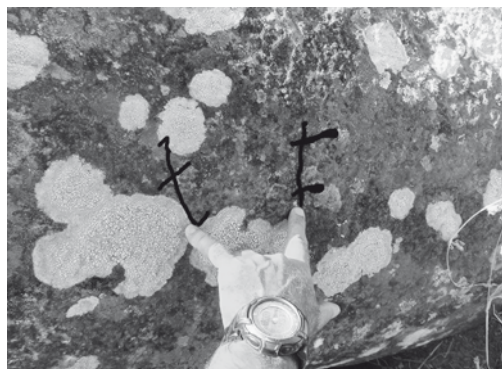


Fig. 3. Grabados de un monolito de Mezora identificados sobre el terreno.

El mal de la piedra, y el desgaste de la misma, así como el evidente trazo grosero de los grabados, dificulta extraordinariamente su visión. Es perfectamente razonable el que estos grabados hayan pasado desapercibidos para los investigadores. Nosotros los identificamos por realizar una búsqueda precisa. Así pues, con bastante esfuerzo por sus características, así como por su desgaste, podemos señalar sobre la piedra la forma de esos grabados (fig. 3). La misma nos parece algo más imprecisa o insegura que la recogida por A. Ghirelli, aunque a grandes rasgos es coincidente con ella. Así en un lugar podemos identificar un cierto cruciforme, que como quiso el escritor italo-español podría corresponder lejanamente a un antropomorfo enormemente esquematizado, si bien tampoco esta interpretación es del todo segura. En el

segundo caso no es tan exactamente una t como reflejaba el autor, puesto que la línea vertical se prolonga más allá de la segunda horizontal, y en parte también ésta algo sobrepasa a la vertical, en la forma más precisa que dibujamos sobre la fotografía.

En segundo lugar, nuestra investigación sobre el terreno pretendía el localizar la hipotética entrada en el círculo megalítico que tan sólo había logrado interpretar Capell Brooke en 1831. Siempre se ha aceptado, como hizo el propio Sir, que la entrada principal se encontraba en relación con el monolito mayor, el Outed de 6 metros, máxime cuando en sus cercanías se encuentran enhiestos o inclinados los monolitos de una mayor altura. De hecho, Montalbán inició la excavación por este lugar, con una zanja que trataba de buscar el corredor de entrada que, en realidad, no existía. De la que tratamos sería otra entrada al monumento. Se trataba, por tanto, de buscar unos monolitos no de gran altura, pero sí de una forma bastante regular, con un más cuidado desbastado que diera lugar a la forma cónica. Tan sólo la referencia de que se hallaba en uno de los lados de la entrada representada por El-Outed nos permitía el aproximar algo más la ubicación. No obstante, debe indicarse que ninguna de las zonas simétricas que pudieran corresponder, en una entrada por el Norte, o por el Sur, correspondían a unos monolitos de esta forma. No obstante, en una zona algo más alejada en el círculo, en concreto en la parte Sureste del mismo, pudimos encontrar el lugar que con una total seguridad, al menos a nuestro juicio, correspondía con la entrada que tan sólo Capell Brooke localizó sobre el terreno.

Como puede observarse en las fotografías (figs. 4 y 5) se trata de dos pilares de una altura no demasiado elevada, de unos 90 cms. de altura, muy bien desbastado por mano humana, y en efecto más allá de los ataques y humedades de la piedra mantienen sus formas perfectamente cónicas. La separación entre las dos es bastante mayor de la corriente entre los monolitos del círculo de Mezora, y obviamente parece marcar una posible entrada, más allá de lo que es una realidad, la del cierto movimiento cercano de las piedras. De hecho, también ellas por cada lado están algo separadas de los monolitos más cercanos, todo lo cual apunta a que en algún momento este conjunto fue desplazado en algunos centímetros.

Pero esta entrada está disimulada por la presencia intermedia de otro pequeño monolito que, a nuestro juicio, es claramente intrusivo. De hecho, el mismo está calzado con un fragmento de piedra que, por su anchura y carácter, no es siquiera parte del mismo. Este hecho apunta claramente a que no se trata de un monolito in situ sino trasladado y puesto en este hueco, probablemente en el proceso de embellecimiento del lugar para su visita realizado por el propio



Fig. 4. Mezora. Momento de la localización de la entrada mencionada por Capell Brooke.



Fig. 5. Entrada al círculo de Mezora con la piedra (calzada) intrusiva.

C. L. Montalbán. Así pues, creemos que con casi total seguridad aquí se encuentra ubicada la entrada secundaria del círculo de la que habló Capell Brooke, pero que después no ha sido identificada, e incluso se ha transformado por la ubicación de una piedra intrusiva (fig. 6).

En tercer lugar, Capell Brooke había mencionado la existencia cerca de esta entrada de un bárbaro grabado, compuesto por una serie de líneas entrelazadas. Tenía que ser algo muy difícil de precisar, puesto que Tissot indicaba que lo buscó y no lo encontró, y lo mismo podemos decir de Ghirelli.



Fig. 6. Monolito del enrejado (se ven algunas líneas) sólo detectado por Capell Brooke.

La búsqueda justo en el entorno de los monolitos cónicos de esta entrada no fue exitosa: en ninguno de ellos se podía identificar nada parecido a lo descrito. Sin duda resultaba un hecho muy difícil, pero sin embargo con un cierto componente de suerte siempre necesaria, pudimos descubrir este grabado que no se detectaba desde hace casi doscientos años. El mismo se encuentra en uno de los monolitos no muy próximos, aunque ciertamente no demasiado alejados, de la entrada antes indicada, de hecho a grandes rasgos se trata de uno de las piedras intermedias entre la que disponía de los grabados antes señalados y esta entrada. El problema es que este entrelazado de líneas en una y otra dirección, aparte de grosero, se encuentra terriblemente desgastado. Se encuentra en la parte superior de uno de los monolitos, en inclinación la superficie de la piedra, de tal forma que recibe el impacto y el correr del agua de lluvia, con todo el deterioro que ello supone.

Otro de los aspectos, no señalados por investigadores anteriores, es el de la presencia de otros grabados diferentes. Es cierto que un análisis exhaustivo al respecto exigiría una dedicación de tiempo superior a aquella de la que disponíamos en nuestro trabajo. En cualquier caso, precisamos entre grabados de antigüedad bastante verosímil y los que parecen corresponder a acciones



Fig. 7. Grabados antiguos hasta ahora no identificados.

de simple deterioro moderno, tristes agresiones. Respecto a los primeros, por su dibujo y características, y por la propia patina en la piedra, nos parece claramente antiguos dos de ellos que aparecen en uno de los monolitos del círculo y que aparecen en la fotografía (fig. 7), que con notable imaginación podría aproximarse a una embarcación. Se trata de uno de los dos pilares de la entrada antes mencionada.

Sin embargo, en algunos de los monolitos de Mezora existen otros grabados que son cuando menos discutibles. Menos lo es una agresión en El-Outed, en los últimos años, de algunas letras árabes, incluyendo el nombre de alguien. Pero entre estos elementos dudosos destacamos uno incluido en uno de los conjuntos secundarios menores que ha sido incluido en el recinto recientemente construido con una valla. Se trata de un monolito de algo más de un metro de longitud y que está derribado. En la parte superior del mismo se puede detectar no sólo alguna pequeña cazoleta sino también un grabado triangular, con dos líneas en su interior. Este dibujo no nos parece antiguo y de hecho consideramos la línea moderna, además perfectamente recta, muy probablemente tiene muy pocas décadas (fig. 8).

Pasamos al último aspecto del que vamos a tratar que es el de las *cupules* o cazoletas. Son bastantes los monolitos que muestran la presencia de algún agujero realizado artificialmente, algunos con trazos rectos que son señales de extracción, aunque los que tienen varios de ellos son alrededor de una docena que pudiéramos comprobar. No vamos a extendernos en relación con cada uno de ellos, puesto que no consideramos que podamos aproximarnos a su verdadero significado, en la medida en la que no detectamos orden en los mismos. Nos basta con reproducir dos de ellos que muestran en general la representatividad de muchos de ellos en el conjunto (figs. 9, 10).

Indudablemente el más interesante de todos los monolitos con *cupules* es aquel que ya hemos mencionado, que se encuentra tumbado en uno de los



Fig. 8. Grabado muy probablemente reciente en un monolito que, sin embargo, tiene cazoletas.



Figs. 9 y 10. Monolitos de Mezora con *cupules*.

conjuntos secundarios, cerca del monumento, en la actualidad fuera del vallado de protección pero cercano a la entrada del mismo. Por la enorme cantidad de cazoletas que muestra, por la distribución de las mismas, su propia situación

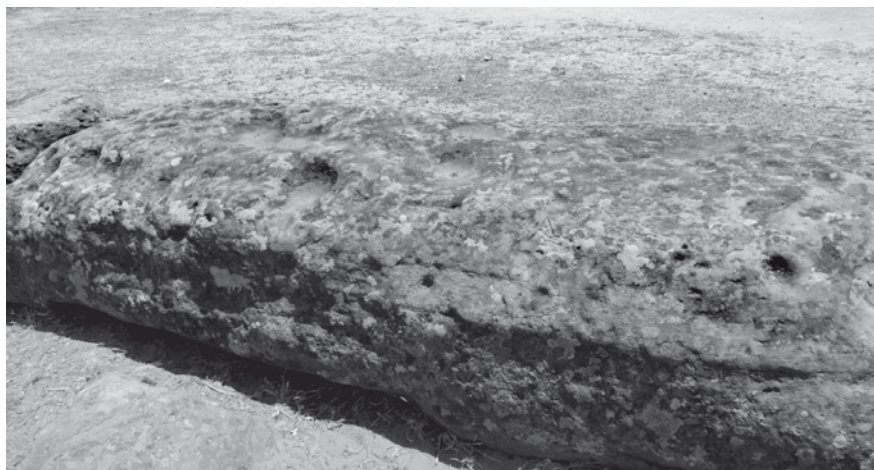


Fig. 11. Gran monolito exterior, conjunto secundario C, partido y con gran cantidad de *cupules*.

que servía para el juego de los niños, siempre ha sido el que con más frecuencia ha atraído a los investigadores. En cualquier caso debe indicarse que en la actualidad dicho monolito se encuentra muy deteriorado por los agentes atmosféricos, e incluso en parte por las agresiones humanas. Una fotografía del mismo permite documentar sin lugar a las dudas la existencia de las numerosas cazoletas, siempre mencionadas, pero también ese creciente deterioro que en el futuro hará difícil su conservación.

Pese a todo se pueden detectar con facilidad las series de cazoletas, unas de mayores dimensiones y otras de tamaño mucho más reducido (fig. 11). Pero hemos escogido una fotografía que muestra que las *cupules* no sólo se encuentran en la cara superior, sino que grupos de las de pequeñas dimensiones se encuentran también en el lateral. Este hecho parece descartar el que, como en otros casos, las cazoletas tuvieran que haber sido realizadas después del tallado del monolito, y también el que tuvieran que ver en este caso con un rito relacionado con líquidos.

Al respecto de este hipotético rito, en efecto se ha podido observar a veces que las cazoletas tenían que ver con el correr de líquidos, como explica el que a veces incluso existan canales entre unas y otras. Este hecho en el área regional lo hemos podido detectar en las numerosas cazoletas existentes en un suelo rocoso en el Douar Ziaten, en Tánger, y que publicaremos próximamente. De igual forma, este rito de líquidos, y más en concreto agua, se podría relacionar con otras cazoletas generalmente más grandes que se mencionan como existentes en Rfaif, en La Gharbia, no muy lejos del monumento de



Fig. 12. Trazado de monolito en la cantera de Mezora, con las cazoletas (según N. Bakkali).

Mezora. Y un posible rito propiciatorio de la lluvia en la antigüedad en esta misma región es mencionado por el geógrafo Pomponio Mela, en la primera mitad del siglo I.

Señalaba Mela (III, 10) lo siguiente: *hic Antaeus regnasse dicitur, et signum quod fabulae prorsus ostenditur collis modicus resupini hominis imagine iacentis illius, ut incolae ferunt, tumulus: unde ubi aliqua pars eruta est, solen timbres spargi, et donec effossa repleantur eveniunt*. Es decir, los habitantes de la región mencionaban que en la misma en el pasado había reinado Anteo, y en prueba de ello mostraban una colina de una escasa altura (¿el túmulo de Mezora?) que se asemejaba a un hombre recostado y que se indicaba que era su sepulcro. Información probablemente alterada, pero que como señalamos puede referirse al monumento de Mezora. Pero el interés que tiene la mención de Mela es el añadido fantástico de que se decía que si se realizaba un agujero en algún sitio entonces las lluvias comenzaban a caer y no paraban hasta que los agujeros estuvieran rellenos de agua. Demasiada directa alusión a un rito propiciatorio de la lluvia, cuando se precisaba la misma, además puesta en relación con la región donde se hallaba la tumba de Anteo, identificada en la antigüedad con Mezora.

Sin embargo, pensamos que por desgracia las cosas no son tan sencillas como podría pensarse a partir de los datos anteriores. Pese a los paralelos regionales de las *cupules*, y también pese al texto curioso de Pomponio Mela, es muy probable que las cazoletas de Mezora no estén relacionadas con un rito sobre el agua. En efecto, si ya en su momento C.L. Montalbán había logrado localizar la cantera de la que se extrajeron los monolitos, ubicada a unos 500 metros del monumento, las mismas han vuelto a encontrarse recientemente. Aunque la publicación al respecto es poco específica, y más centrada en el aprovechamiento turístico del lugar, sin embargo la mención que hace de la cantera, así como las fotografías que inserta de la misma, muestran en el planteamiento en la pared rocosa del suelo del corte del monolito la existencia, en unos casos, de los agujeros de líneas rectas, pero también en otros casos de las *cupules*, de pequeñas dimensiones, presentes en algunos monolitos del monumento (Bakkali, 2013).

Estos últimos datos aclaran que las *cupules*, al menos en algunos casos, no se trazaban en el propio monumento sino que se planteaban ya desde el propio corte del monolito en la cantera. Así pues, por sencilla y hasta lógica que fuera la explicación de los líquidos, y magia propiciatoria de la lluvia, parece evidente que por el trazado en la cantera, así como por la posición de las propias cazoletas, difícilmente pueden tener esa explicación. Pese a todo, es cierto que ello nos plantea el problema, al menos de momento irresoluble, de buscar un sentido y explicación. Pero en cualquier caso, debe indicarse que no nos hallamos ante un rito prehistórico sino protohistórico, pues la construcción del círculo con megalitos de cantera no es un fenómeno del neolítico sino de muy pocos siglos antes del cambio de Era.

Conclusiones

El trabajo realizado permite detectar hasta qué punto todavía en la actualidad, después de dos siglos de aportaciones, el monumento de Mezora tiene la potencialidad de ofrecer nuevos datos. Si es cierto que se ha avanzado en la protección del conjunto monumental, con su vallado, no lo es menos que continuamos señalando la profunda preocupación que puede tenerse en relación con su deterioro. Ya lo expusimos uno de nosotros en 2012, y en este caso hacemos referencia a las agresiones sobre algunos de los monolitos. También algunos monolitos han caído e incluso rodado sobre el terreno en algunos sectores del círculo. Sería preciso un estudio en detalle para poder cuidar su nueva puesta en pie y ubicación más correcta.

En el trabajo señalamos como el desplazamiento, si bien cercano, de monolitos, y la inserción en pie del fragmento de alguno de ellos, ha

disimulado durante décadas la existencia de la entrada secundaria que en 1831 señalaba Capell Brooke. Así pues, sería preciso un estudio más detallado que condujera a un plan de restauración del círculo que se va deteriorando de forma creciente, más allá de las agresiones con instrumentos metálicos de algunos visitantes. También están sin protección alguna, y sobre todo con deterioro de agentes atmosféricos, monolitos exteriores. Una visita a los alrededores del monumento, en su exterior, muestra la existencia de agujeros trazados probablemente por furtivos, que dejan al descubierto señales de monolitos (de unas menores dimensiones) efectivamente enterrados.

Como hemos señalado, los grabados señalados por Capell Brooke, así como los indicados por A. Ghirelli, no vistos en cada caso por otros autores, son reales. Pero como nosotros mismos recogemos, existen otros grabados, con difícil interpretación, que un estudio detenido y completo revelaría, si bien los mismos se encuentran ocultos por el proceso de deterioro de la piedra. Las propias cazoletas, presentes en una docena de monolitos del círculo, pero también en otros del exterior, muestran un rito desconocido que puede o no coincidir con el de otros lugares. En este caso, las cazoletas aparecen, al menos en parte, ya en la fábrica misma, en la cantera, y la posición de las mismas descarta la tentadora relación con el agua o líquidos, que sin embargo sí está presente en otros lugares.

Bibliografía:

- Bakkali, N. (2013): Mise en valeur du site mégalithique de Mzora. Projet pilote de développement humain a travers la mise en marche du tourisme responsable, en Rodríguez García, L. y Roldán, A. R.: *Relaciones interculturales en la diversidad*, Córdoba, 179-189.
- Capell Brooke, Arthur (1831): *Sketches in Spain and Morocco*, vol. 2, Londres.
- Ghirelli, A. (1932): *Apuntes de prehistoria norte-marroquí*, Madrid.
- Gozalbes, Enrique (2006): El monumento protohistórico de Mezora (Arcila, Marruecos), *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, 323-348.
- Gozalbes, Enrique (2012): Observaciones sobre el conjunto megalítico de Mezora (Arcila, Marruecos), *Almogaren*, 43, 133-154.
- Koehler, Henry (1932): La civilisation mégalithique au Maroc. Menhir de Mçora, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 29, 413-420.
- Mavor, J.W. jr. (1976): The riddle of Mzorah, *Almogaren*, 7, 89-121.
- Souville, Georges (2000): Nouvelles observations sur le tumulus de Mezora, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. 1, Ceuta, 109-112.
- Tarradell, Miguel (1952): El túmulo de Mezora (Marruecos), *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3, 229-239.
- Tissot, Charles (1876): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris.

